XXII.

¿Qué más prueba mostrar al desvarío
De los que en apocarte hacen su gloria?
¿Puede indicarse más tu poderío,
En medio á tanta adversidad notoria,
Que haciendo respetar tu aliento y brío?
Aun á aquellos que ignoran de tu historia
Los prodigios, es prueba suficiente
De tu poder, que existas solamente.

XXIII.

Muy fuerte debes ser, sí, cuando existes:
Verdad es que el recuerdo te alimenta
De la inmortal aureola que revistes;
Que el sobrehumano esfuerzo que te alienta,
De épocas más aciagas y más tristes
Conjuró victorioso la tormenta: . . .
Tu tradicion te salva del abismo. . . .
¡Y á eso llaman, menguados, fanatismo!
. . . . . .

XXIV.

El siglo actual en su aspirar inquieto,
Transformando la faz de las naciones,
Pretende el mundo á su entidad sujeto;
No admite más pasion que sus pasiones,
A toda otra entidad veda el respeto:
(¡Y ha creado entidades á millones!)
Mas pese el siglo, en tí, Patria española,
Hay solo una entidad, y eres tú sola. . . .

XXV.

Tú sobre todo, tú; que el siglo ofrezca
Tesoros de invencion, y el sér humano
Que semi-dios con ellos aparezca:
Está bien; mas el pueblo castellano
No aceptará jamás lo que decrezca
Su patria adoracion, su sér cristiano. . . .
Nada que solo glorifique al hombre: . . .
O todo ó nada, de la Patria en nombre.

XXVI.

Ese es tu sér, de ahí tu fortaleza
Aun en tu decadencia prevalece:
De igual aspiracion naturaleza
Formó á tus hijos, y su union te ofrece,
Cuando es preciso, el muro en que tropieza
La extranjera ambicion que te aborrece.
Y el hijo tuyo, aun triste expatriado,
Es, por honrarte fiel, bueno y honrado.

XXVII.

Tú no puedes morir, porque es tu suelo
De quien atente contra tí el abismo:
Además, tu existencia guarda el cielo
Para extirpar el vil materialismo,
Siendo con tus virtudes el modelo
De fé cristiana y salvador civismo,
De otras naciones de esplendor vestidas,
Mas con esas virtudes extinguidas.

XXVIII.

No, no puedes morir, porque tu esencia
No pueden corromper fuerza ni halago:
Prueba es la lid que amarga tu existencia
Contra el influjo corruptor y aciago
Que, como á meretriz, por tu conciencia
Galas te ofrece y esplendor en pago. . . .
¡Esplendor como el siglo lo procura,
Que tanto brilla y que tan poco dura. . . !

XXIX.

Tú no quieres la pompa que fascina;
El regalo que enerva tú no quieres,
Ni la muelle costumbre que afemina;
Y al lujo refinado y los placeres,
Y al egoismo torpe que domina,
Tu fé social, tu sobriedad prefieres:
Lo que es la patria en tí, eso es el hombre:
Otro modo de sér no tiene nombre.

XXX.

Tú prefieres del alma la cultura
Al oropel que prostituye y daña;
Del Vasco y el Astúr la fibra dura,
Del rudo aragonés la altiva saña,
Del andaluz rumboso la bravura,
Del castellano fiel la noble entraña:
Eso es tu orgullo, España, eso prefieres,
Y eso te hace.... el poder de los poderes....

XXXI.

¡Ah! no puedes morir. Para asaltarte,
Para allanar la pirenal barrera
Tras de la cual se abriga tu estandarte,
Y ese salobre foso que te diera
Dios que véla por tí, para guardarte,
Preciso es que de Alcídes renaciera
La raza de gigantes adalides....
¡Y este siglo no es ya siglo de Alcídes...!

XXXII.

Y aunque lo fuera, y á su empuje duro
Cediese el que te dió naturaleza
Para tu guarda fiel doble seguro,
Barrera adentro hallara su fiereza
En cada pecho, en cada roca un muro;
Que sembrado tu suelo de aspereza,
Para atajar el paso á tu enemigo,
Árbol, roca, y montaña están contigo.

XXXIII.

Y aunque lograra reducir al paso
El obstáculo fiel que lo estorbara,
Y allí imperar con su dominio escaso
Su destino engañoso le dejara,
Obra del tiempo luego es el fracaso
Que tu constancia á tu invasor prepara;
Y su título vano de dominio,
Paga con su vergüenza y exterminio.

XXXIV.

Fiel cuenta de otros hechos da la historia
En que ese vaticinio se sustenta,
Y esos hechos que guarda la memoria
Son para tu invasor nuncios de afrenta;
Para tus hijos, nuncios de victoria.
¡Cuenta, extranjeros, con España, cuenta!
Que es del honor y el patriotismo templo...
¡Temed su enojo, y admirad su ejemplo!

XXXV.

Dejadla con su fé, sus tradiciones:
Mas si en batirla insiste vuestra saña,
Ved si entre vuestras sábias invenciones
Hallais un basilisco, una guadaña
Que siegue como espigas sus leones. . . .
Y así, tal vez, dominaréis á España.
Mas que no quede un vivo en esa tierra,
Porque ese solo mantendrá la guerra:

XXXVI.

A falta de vivientes que oponeros
Evocará á los muertos en su estancia,
Y saldrán de sus tumbas los guerreros,
Aquellos de Sagunto y de Numancia,
Vuestra profanacion á reprenderos:
¡Y tal vez, en pavor vuestra arrogancia
Se torne, y huir os haga derrotados,
De tantas glorias muertas espantados!

. . . . . .

XXXVII.

Nada el destino que le toca elude,
Que ante su fuerza lo más fuerte cede:
Nadie lo que ha de ser aceptar dude;
Mas como el porvenir sondar no puede
Ciencia mortal, es bien que nos ayude
Fé en resistir miéntras vigor nos quede. . . .
Por eso España su destino afronta,
Y está á domarle ó recibirle pronta.

XXXVIII.

Dios, que da la grandeza y que la quita,
Grande te quiso ayer, Patria adorada,
Y hoy humilde quizá te necesita: . . .
Sea humilde en sus juicios ó elevada,
Cúmplase tu mision cual esté escrita:
Si estás á perecer predestinada,
Si tu mision heroica ha concluido. . . .
Muere digna de tí, como has vivido

RECITATIVO.

Al leer mi propia idea
En este canto expresada
En malos versos, que nada
Dirán á otro que los lea,

Siento el corazon henchido,
Y de mis turbados ojos
Lágrimas, y no de enojos,
Sin yo querer han corrido.

Y con mis años, me pasma
Sentir que lectura tal
Me conmueve, me hace mal,
Y otras veces me entusiasma